

## RECENSIONES

CERVERA FANTONI, Ángel Luis: *El Desastre del 98 y el fin del Imperio español*, Sekotia (ISBN: 978-84-18757-45-7), 2021, 474 páginas.

Ángel Luis Cervera Fantoni, doctor en Historia y Economía, nos ofrece en este amplio volumen una muy completa visión de la España de finales del siglo XIX, de la evolución de los acontecimientos que la llevaron al desastre de 1898, del combate de Santiago de Cuba y de la pérdida de los últimos vestigios de su en otros tiempos extenso imperio.

*El Desastre del 98* comienza analizando la figura del principal protagonista de la catástrofe: Pascual Cervera Topete. En esta parte el lector podrá informarse de la forma de pensar y la vida profesional de Topete, de su resignada aceptación de las órdenes recibidas, de su actitud posterior al 98 y del tratamiento historiográfico que ha recibido su persona.

Continúa el estudio con un detallado estudio de la España de la época, sobre la que dibuja un cuadro social y económico que se detiene particularmente en varios aspectos de la vida cotidiana de la población: educación, cultura, natalidad y mortalidad. Tras esta contextualización, la obra entra en la historia militar propiamente dicha con el análisis de la mentalidad militar en la segunda mitad del siglo XIX, el sistema de reclutamiento y las vías para eludirlo («redenciones a metálico», deserciones, etc.), así como la postura de la prensa de la época ante la cuestión de Cuba y Filipinas.

Tras citar la situación y antecedentes de la guerra, donde no puede faltar la explosión del acorazado norteamericano *Maine*, en el puerto de La Habana, el 15 de febrero de 1898 y sus consecuencias, el autor entra de lleno en la guerra, con los movimientos de la escuadra de Cervera, el bloqueo a que se vio sometida, el combate de Santiago de Cuba el 3 de julio y el comportamiento de la gente.

Continúa con un detallado y profundo análisis del combate, que ocupa los últimos cuatro capítulos del libro, en los que son tratados diferentes aspectos del choque y de la derrota y destrucción de la escuadra española a manos de la estadounidense. Aquí se abordan las reacciones a nivel nacional y mundial ante la derrota, el clima de la opinión pública y el papel de la prensa en su configuración, las ideas de Cervera acerca del Desastre, y las muchas luces y sombras que este proyectó a lo largo del siglo xx. Termina el estudio con una serie de consideraciones sobre las decisiones adoptadas y las acciones llevadas a cabo en los niveles estratégico, operativo y táctico.

El texto intercala numerosas reseñas literarias aparecidas en diferentes fuentes documentales: declaraciones de componentes de la escuadra y de sus familiares, notas de prensa, textos de tratados sobre Cuba y el combate, documentos relacionados con el tema, etc., que aportan muchos detalles adicionales sobre el acontecimiento.

El libro se complementa con dieciocho apéndices de todo tipo, que añaden nuevos datos y amplían la información aportada en el cuerpo principal de la obra: situación de la Armada, detalles de la vida de Cervera que no aparecen en su hoja de servicios, comisiones por compras efectuadas, cartas a diferentes destinatarios, prisioneros españoles en Annápolis, miembros de la escuadra española, estudio crítico de la guerra, memoriales, postura de la prensa norteamericana, la consideración de Cervera en Estados Unidos, etc.

En definitiva, *El Desastre del 98* constituye un amplio estudio y análisis de todo lo relacionado con la guerra hispano-norteamericana y el combate de Santiago de Cuba, de lectura muy recomendable para los interesados en saber lo que ocurrió en la mañana de aquel fatídico 3 de julio de 1898, en que la escuadra de Cervera, formada por cuatro cruceros acorazados y dos destructores, fue aniquilada.

AGUILAR-CHANG, Víctor: *Galeras de guerra. Historia de los grandes combates navales (480 a.C.-1571 d.C.)*, Almuzara (ISBN: 978-84-18346-39-2), 2020, 279 páginas.

Detallado estudio de las galeras, sus formas, evolución y manejo, desde los primeros tiempos hasta la batalla de Lepanto (1571), escrito por Víctor Aguilar Chang (Guatemala, 1970). El trabajo está estructurado en tres partes o cuerpos narrativos, titulados, respectivamente, «El inicio de la historia», «La lucha por el control del Mediterráneo» y «Remos, velas y pólvora».

En «El inicio de la historia», el autor hace un estudio sobre las primeras navegaciones y los primeros barcos del Mediterráneo, entre los que destacó en la guerra la galera, barco estrecho, alargado, propulsado por remos, con alguna vela. El primer modelo de galera de que se tiene noticia es la pentecóntera, que tenía una fila de remeros por banda y evolucionó, para aumentar su velocidad y capacidad operativa, hasta convertirse en el birreme, primero, y más tarde en el trirreme, al tiempo que incorporaba adelantos técnicos como el

espolón y otros. Aguilar-Chang habla de la distribución de los remeros, de los remos, las velas, la capacidad de transporte, las navegaciones, los aprovisionamientos, la vida a bordo, las guerras médicas entre griegos y persas, las tácticas empleadas por los contrincantes y sus despliegues, y termina con la batalla de Salamina, en el año 480 a.C.

En «La lucha por el control del Mediterráneo», el autor cita las guerras del Peloponeso entre Atenas y Esparta (431-404 a.C.), donde los trirremes continuaron siendo muy importantes, ahora con una cubierta protectora instalada sobre los remeros, lo que aumentó peso y redujo maniobrabilidad y velocidad, pero aportó muchas ventajas. A continuación, en esta sección, Aguilar-Chang pasa a ocuparse de las guerras entre Roma y Cartago (guerras púnicas), haciendo especial mención de la gran batalla entre galeras de Ecnomus, al sur de Sicilia, en el año 256 a.C.

En «Remos, velas y pólvora», el autor trata de la evolución de las galeras hasta el siglo XVI. Después de Ecnomus, estas embarcaciones continuaron incrementando sus portes y capacidades operativas, hasta que en el siglo V de nuestra era se produjo la caída del Imperio romano de Occidente, cataclismo que ocasionó una gran recesión de largo aliento que se prolongó durante casi toda la Edad Media, hasta cuyas postrimerías no se registró una paulatina mejora. Con el colapso del mundo clásico, en un principio las galeras se volvieron más sencillas, pero progresivamente fueron conociendo un nuevo y lento proceso de mejora e incremento de su porte y prestaciones, proceso que hizo que en el siglo XV, mil años después, volvieran a gozar de una importante capacidad operativa. El autor estudia los diferentes tipos de las nuevas galeras (ordinarias, de mando y galezas), su armamento (con la incorporación de la artillería), las municiones y dotaciones, su protección y formas de actuación, y las tácticas de empleo de aquellos largos y estilizados barcos del siglo XVI. Para terminar, comenta y analiza en detalle, desde todos los aspectos, la gran batalla de Lepanto de 1571, sostenida entre la Liga Santa y la flota otomana, uno de los mayores combates navales de la historia y que supone, en cierto modo, el colofón de las galeras.

Tras Lepanto, comenzó un lento pero imparable declinar de la marina de remos. Como dice el autor, durante casi dos mil años las galeras fueron las plataformas por excelencia para los combates en la mar. Pero los grandes barcos de vela erizados de artillería, sin remos, con altas bordas y gran capacidad de carga, posibilitados para adentrarse cada vez más en la mar y permanecer alejados de las costas durante mucho tiempo, terminarían ocupando el espacio de los barcos de remos.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón: *Lepanto, la batalla decisiva*, Sekotia (ISBN: 978-84-18757-49-5), 2021, 329 páginas.

Nuevo libro del prolífico autor Agustín R. Rodríguez González, doctor en Historia, académico correspondiente de la RAH y especialista en historia naval.

El autor comienza señalando que Lepanto no es «historia muerta», de exclusivo interés para eruditos. El interés por la batalla sigue palpitando historiográficamente porque modeló la historia de Europa hasta nuestros días. Efectivamente, aquel gran encuentro naval es uno de esos acontecimientos denominados axiales porque, de no ser por la victoria conseguida por la cristiandad ante el Imperio otomano en el golfo griego, el viejo continente hubiera seguido un devenir histórico muy diferente y hoy ofrecería un paisaje político harto distinto, siendo así que las consecuencias de la expansión otomana son aún hoy evidentes «desde Bosnia hasta Irak, desde Libia hasta el Cáucaso».

Rodríguez González hace un rápido recorrido por los principales hitos de la expansión otomana por Europa y África hasta principios del siglo XVI, narrándola de forma amena y pormenorizada. Cita a Borcuhan, el primero de los piratas de la época apodados «Barbarroja», y confronta a los dos protagonistas de aquellos tiempos: el rey y emperador Carlos y el sultán turco Solimán, con sus enfrentamientos, las luces y sombras de sus victorias y derrotas (Argel, Rodas, Túnez, Prevesa, etc.), y la alianza de Francia con Turquía para terminar de complicar la situación.

Estudia los medios disponibles para la lucha en hombres, barcos y armas en la segunda mitad del siglo XVI, señalando el estrecho paralelismo entre unos y otros contrincantes. Fue esta la época dorada de las embarcaciones de remos, que, dotadas con timón de codaste y artillería, en su evolución llegaron a alcanzar un gran desarrollo en todas sus tipologías: galeazas, galeras, galeotas, fustas, etc. Y lo mismo ocurrió con sus dotaciones, tanto en medios como en adiestramiento y preparación para el combate.

El autor sigue con un recorrido por los asedios realizados por los turcos y los consiguientes combates, narrados con gran riqueza de detalles. Este ciclo de acciones llevó a algunos reinos cristianos a establecer alianzas, a veces un tanto forzadas. Hasta que surgió la Liga Santa y su firme resolución de parar, de una vez por todas, los pies a los turcos antes de que las cosas se pusieran peor, lo que desembocó en la batalla de Lepanto.

Rodríguez González continúa con un estudio de la campaña de Lepanto, que tuvo su punto culminante en el combate del 7 de octubre de 1517. El tema es ya muy conocido, por haber sido tratado en montones de artículos, libros, conferencias y congresos, pero siempre hay algún matiz nuevo que descubrir acerca de él, máxime cuando quien se ocupa de comentarlo es un conocedor de los entresijos de aquella gran aventura de la talla de nuestro autor. En el marco de este estudio de la campaña, Rodríguez González pone el foco en las operaciones previas; la concentración de la Liga Santa en Mesina; la salida a la mar; la búsqueda de la escuadra turca; el encuentro, y las diferentes fases del combate, todo ello servido con un estilo sencillo y directo. Como es de rigor, a este cuadro expositivo le sigue una valoración del combate, con el que arranca el declive de la fuerza naval turca y del propio Imperio otomano. Cierra el autor con unas conclusiones sobre la gran victoria lograda por la Liga Santa, donde conjetura acerca de las consecuencias que se habrían derivado de una derrota cristiana.

Para completar la información aportada a lo largo del cuerpo de la obra, el autor inserta tres apéndices, dedicados a describir las flotas cristiana y otomana, y a tratar de un soldado de excepción presente en la batalla: Miguel de Cervantes.

Libro ameno, sencillo, entretenido, directo, como corresponde a su propósito divulgativo, pero a la vez profundo, en el que Lepanto, sus circunstancias y sus consecuencias son analizadas certera y exhaustivamente.

AGUILAR-CHANG, Víctor: *La supremacía de los buques acorazados: motores, artillería y blindaje. Historia de los grandes combates navales (1866-1905)*, Almuzara (ISBN: 978-84-11310-03-1), 2022, 364 páginas.

Análisis de la evolución de los buques de guerra a lo largo del siglo XIX. Esta centuria será la de la gran transformación de estos artefactos flotantes, plasmada en los primeros combates de los nuevos buques en la segunda mitad del citado siglo, y en la guerra ruso-japonesa, la primera en la mar del siglo XX. Ambos son los temas centrales de este libro del licenciado en Administración de Empresas e historiador Víctor Aguilar-Chang (Guatemala, 1970), sobre quien hemos incluido antes otra reseña en esta misma sección.

El autor comienza con referencias a la revolución industrial del siglo XIX, a impulsos de la que se pasó de los barcos de madera y vela, erizados de cañones, de principios de siglo, a los barcos movidos por vapor de finales, con casco metálico y menos pero más potentes cañones. Y termina la primera parte con el estudio de dos grandes batallas de la época: la de Lissa, de 1866, y la del río Yalu, de 1894. Esta época contempla un aumento vertiginoso y constante de la protección y el acorazamiento de los buques, del calibre de sus cañones, de la eficacia de sus municiones y de la potencia y fiabilidad de sus plantas propulsoras. La doctrina naval de este tiempo demandaba barcos muy veloces, de potente artillería y recia protección, factores cuya conjugación conducía siempre a un inestable equilibrio y un problemático compromiso entre velocidad, desplazamiento y potencia armamentística. Las mejoras en cuanto a la coraza y el cañón, por otra parte, avanzaban inextricablemente unidas, en una suerte de interacción dialéctica en la que los adelantos de una estimulaban los del otro y viceversa.

Aguilar-Chang pasa luego a ocuparse de los nuevos barcos de guerra del siglo XX: acorazados, cruceros, destructores, lanchas torpederas..., cuyas características y capacidades operativas analiza. De la mano del rápido progreso técnico, entre las potencias se desatará una carrera de armamentos para conseguir barcos cada vez mayores, más rápidos, mejor armados e hiperprotegidos. Llega después el turno de análisis de las doctrinas de uso estratégico y táctico de las flotas y unidades, con referencias a su empleo en líneas o en columnas, las distancias de fuego cada vez mayores, los aumentos del calibre de la artillería, la mejora de las municiones, la aparición de la munición perforante, etc.

La última parte del libro, que abarca más de la mitad de su extensión (de la página 145 a la 361), versa sobre la guerra ruso-japonesa. Este primer gran conflicto naval del siglo XX ofició de escaparate de los nuevos acorazados y tuvo su punto culminante en la batalla de Tsushima, estrecho del Mar de Japón donde, entre el 27 y 28 de mayo de 1905, la gran flota rusa fue prácticamente aniquilada. El autor estudia las fuerzas y los planes de los rusos y los japoneses, los reforzamientos de aquellos en Manchuria, las reacciones japonesas y sus ofensivas, los movimientos de fuerzas, las primeras hostilidades, las circunstancias que llevaron al combate de Tsushima, y el desarrollo y resultado de este. Todo ello es desmenuzado con rigor y mucho detalle, extrayendo por último unas conclusiones sobre el combate en sí, analizado desde un punto de vista puramente naval. En este apartado, el autor ofrece unas cifras apabullantes; y así, apunta que los japoneses perdieron solo el 4 por ciento de sus barcos y tuvieron un 6 por ciento de bajas, mientras que los rusos sufrieron la pérdida del 90 por ciento de sus unidades y el 99 por ciento de sus hombres. Y ensalza el diligente adiestramiento y la buena preparación logística de los japoneses, que supieron aprovechar perfectamente las capacidades de sus barcos, empleando sus unidades principales, con artillería, en acciones diurnas, y las unidades pequeñas, con torpedos lanzados a bocajarro, en acciones nocturnas. Tras la batalla, los acorazados se afianzaron en su condición de unidades principales de las flotas, y continuaron su desarrollo hasta las grandes y poderosas unidades de la Primera Guerra Mundial.

Marcelino GONZÁLEZ FERNÁNDEZ  
Capitán de navío (retirado)